

entorno rural a dicho segmento de la población. Por esto, el CES recomienda la promoción de centros comarcales de atención a la juventud y la adaptación de las medidas educativas y formativas del Plan de Garantía Juvenil a la realidad rural.

Además, la apertura de centros polivalentes y la ampliación de la cobertura a personas en domicilio paliaría el problema que supone para los residentes en estas zonas la dispersión de los centros asistenciales, sanitarios y de servicios, así como las carencias que sufren en muchos casos de infraestructuras de transporte público.

No afrontar este asunto a través de estudios pormenorizados puede suponer el aumento del riesgo de pobreza: «el riesgo de caer en situación de pobreza es mayor entre la población rural, y llega a afectar al 34 % de su población, casi 10 puntos por encima de la tasa de pobreza en las grandes urbes y 5 puntos más que en las ciudades de tamaño intermedio», advierte el CES.

Masculinización

Acudiendo a los datos, se aprecia una reducción en el porcentaje de mujeres dedicadas a la rama de la agricultura en el período de los diez años que se comentaba al inicio de este reportaje. Así, según la Secretaría General de Agricultura y Alimentación, en el 2008 este porcentaje se situaba en el 3 %, mientras que en el 2017 se sitúa en el 2,6 %. De ahí que en el documento fechado en julio del 2017 (Medidas en favor de los

jóvenes y las mujeres en el ámbito de la estrategia de Modernización y Diversificación Rural), se proponga la visibilidad del papel de las mujeres en el mundo rural, «con el fin de poner de manifiesto el papel de las mujeres en la sociedad rural y los procesos para avanzar hacia la igualdad y fortalecer su capacidad de tomar decisiones».

Se reconoce un sector específico, el de las mujeres jóvenes con formación superior, conociendo el fenómeno de su emigración como 'huida ilustrada'. Esta emigración predominantemente femenina a los núcleos urbanos tiene como reverso de la moneda la alta masculinización del entorno rural.

En este sentido, la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR) continúa trabajando en programas dirigidos a la inserción sociolaboral de las mujeres del ámbito rural, impulsando su incorporación y mantenimiento en el mercado laboral a través de formación en nuevos huecos de empleo o autoempleo, promoviendo «la participación, presencia y el empoderamiento de las mujeres rurales para la vida política, económica, cultural y social del ámbito rural», como así describen en uno de sus quince objetivos sociales publicados en su web.

Se hace necesario tomar medidas y que estas se encuentren impregnadas de sostenibilidad, desde la agricultura hasta los servicios sociales, pasando por el turismo rural y la planificación ambiental. El desarrollo rural deberá ser sostenible o perecerá.



Javier Lorén,
 Presidente del Consejo General de
 Colegios Oficiales de Ingenieros
 Técnicos Agrícolas de España

La despoblación del medio rural es un hecho evidente en muchas comarcas de España. Poco a poco, nuestros pueblos se 'desangran' y algunos hasta desaparecen, sobre todo en las zonas de interior, especialmente en aquellas carentes de las infraestructuras más básicas (escuela, médico, comercio, internet, etc.).

Las comunidades de Castilla y León y Aragón son un claro ejemplo de la pérdida de población en el medio rural. La agricultura, siempre que sea sostenible, puede tirar del carro del desarrollo en el mundo rural. Este sector ha dejado de ser el patito feo para convertirse, gracias al crecimiento de las exportaciones, en una pieza estratégica de la economía de España. Pero la riqueza del mundo rural va incluso más allá de todo lo que puede aportar el sector agrícola, ya que estas zonas ofrecen muchas más posibilidades, como se está demostrando, por ejemplo, con el auge del turismo rural.

Desde hace un tiempo, nuestros pueblos han despertado el interés de los ciudadanos, porque el medio rural es naturaleza, con una rica historia cuyas huellas aún permanecen imbricadas con la cultura, los paisajes, la gastronomía o las actividades lúdicas y deportivas. Todo ello contribuye a que aquellos pueblos con recursos endógenos y con emprendedores hayan iniciado la senda hacia su revitalización. Las ayudas de la Unión Europea también contribuyen a facilitar el desarrollo de estos proyectos, y a día de hoy son indispensables para seguir construyendo un futuro en las zonas rurales.

Pienso que el devenir de nuestros pueblos pasa por el desarrollo sostenible tanto de la industria agroalimentaria, en unos casos, como de las actividades multifuncionales, en otros. Maneras de hacer que consigan atraer población exógena y, al mismo tiempo, crear empresas que dinamicen y asienten población. Sin duda, un aspecto primordial de la multifuncionalidad son los valores medioambientales del entorno, algo cada día más apreciado por todos, afortunadamente.